

## **DISCURSO MÍTICO, DISCURSO RELIGIOSO: CONSTRUCCIÓN DE UN ORIGEN**

**Autor:** Gaudio, Roxana Elizabeth y Frisón, Roxana.

Institución: U.N.L.P.

Email: roxanagaudio@ciudad.com.ar

### **Resumen**

La historia, la subjetividad, no encuentra su inicio con el nacimiento, comienza tiempo antes, con éste el sujeto se topa con los mitos familiares. El emplazamiento del aparato psíquico, del yo, supone la existencia de una generación anterior inscripta en una genealogía. Las generaciones y las diferencias entre ellas establecidas, introducen el lugar del predecesor, así como el del sucesor, incluidos y ordenados en el eje de la temporalidad, remitiendo al pasado (bajo la forma de pregunta en torno a los orígenes) y al futuro.

Inscribir a un hijo en una línea genealógica supone situarse como antecesor en tanto posibilidad de dar espacio al corrimiento generacional, implica no quedar fijado a un lugar, supone sostener el investimento y la diferenciación en la coordenada del tiempo.

Para que el sujeto conserve su lugar en el espacio social, debe servirse de enunciados, en calidad de “préstamo obligatorio”, que ofrece el saber dominante en su cultura. Elementos de conocimiento que darán forma y lugar a la construcción teórica del cuerpo. Se produce de este modo, la articulación de un discurso de orden universal, mediatizado por la voz materna, con el trabajo de metabolización propio del aparato psíquico, emplazando las coordenadas de la singularidad. El saber sobre el cuerpo es parte de una búsqueda que interroga al conjunto de los fenómenos del mundo. El discurso científico, el religioso, el mítico, tienen una misma meta: imponer su construcción del cuerpo y de la realidad. El sujeto extraerá de estos discursos cierto número de enunciados por los que ese saber teórico sobre el cuerpo, sobre la realidad, forma parte de su compromiso global. El cuerpo propio entonces es pasible de ser representado, pensado, construido y habitado por el sujeto, gracias a los

enunciados de los distintos discursos que lo atraviesan. El sujeto puede hacer lugar a los elementos de conocimiento propios de la cultura en la que está inmerso, respondiendo a la lógica del conjunto, si se han instalado ciertas condiciones al momento del advenimiento del yo. ¿Qué sucede con la apropiación de esos discursos culturales cuando primaron otras condiciones en el origen, cuando en el lugar de la garantía de que se ha sido aparece silencio o respuestas atravesadas por el predominio de Tánatos respecto de Eros? ¿Qué versiones, bajo el imperio de qué lógica pueden construirse, cuando el origen y el destino del cuerpo propio se sitúan fuera del deseo?

En la puesta en juego de la singularidad, el espacio clínico nos muestra el estatuto particular que adquieren dichos enunciados en la estructuración psíquica, constituyéndose en un contenido privilegiado para la facilitación de vías de tramitación del sufrimiento. Allí, la construcción delirante puede situar su lugar, creándose un neo espacio-tiempo, como Pablo y Carolina muestran en sus producciones. La cultura proveerá la trama argumental, que articulada en una lógica singular, sostendrá un cuerpo, un enlace temporal, una nueva historia que remitirán a un origen auto-engendrado. El yo en la psicosis es el artesano de una reorganización de su campo representacional con el discurso del portavoz y con el discurso del conjunto. Representación que se funda en un enunciado de los orígenes que reemplaza al compartido por el conjunto de los otros sujetos.

---

**Palabras clave:** Discursos socio-culturales; origen; proceso identificador; pensamiento delirante primario

### Trabajo completo

#### Campo social y subjetividad

La historia, la subjetividad, no encuentra su inicio con el nacimiento, comienza tiempo antes, con éste el sujeto se topa con los mitos familiares. El emplazamiento del aparato psíquico, del yo, supone la existencia de una generación anterior inscripta en una genealogía. Las generaciones y las diferencias entre ellas establecidas, introducen el lugar del predecesor, así como el del sucesor, incluidos y ordenados en el eje de la temporalidad,

remitiendo al pasado (bajo la forma de pregunta en torno a los orígenes) y al futuro.

Inscribir a un hijo en una línea genealógica supone situarse como antecesor en tanto posibilidad de dar espacio al corrimiento generacional, implica no quedar fijado a un lugar, supone sostener el investimento y la diferenciación en la coordenada del tiempo.

Todo grupo en pos de su continuidad, requiere que los nuevos integrantes reproduzcan los mitos de origen del grupo. "Piera Aulagnier representa al grupo social como el conjunto de las voces presentes (...) para los enunciados de fundamento. La función de fundamento de estos enunciados es la "condición absoluta para que se preserve una concordancia entre el campo social y el campo lingüístico que permite una interacción indispensable al funcionamiento de ambos". Una voz originaria enuncia así una certeza primordial sobre el origen, fundamento del campo socio-lingüístico, voz mítica, sagrada o científica, que define al mismo tiempo el modelo de futuro implicado en el origen" (1). Compartir un linaje supone compartir mitos de origen. Es el contrato narcisista el que marcará la forma en que los padres catectizarán al hijo, asignándole un lugar en el grupo.

Para que el sujeto conserve su lugar en el espacio social, debe servirse de enunciados, en calidad de "préstamo obligatorio", que ofrece el saber dominante en su cultura. Elementos de conocimiento que darán forma y lugar a la construcción teórica del cuerpo. Las instituciones educativas, religiosas, los medios de comunicación de masas, tienen a su cargo, en nuestro espacio-tiempo, proponer e imponer a todos los sujetos enunciados gracias a los cuales dispondrán de un discurso teórico sobre el cuerpo, un cuerpo universal pero del que también forma parte el suyo. El cuerpo propio entonces es pasible de ser representado, pensado, construido y habitado por el sujeto, gracias a los enunciados de los distintos discursos que lo atraviesan.

El sujeto puede hacer lugar a los elementos de conocimiento propios de la cultura en la que está inmerso, respondiendo a la lógica del conjunto, si se han instalado ciertas condiciones al momento del advenimiento del yo. "La imposibilidad de analizar la función del yo sin tener en cuenta el campo sociocultural en el cual está inserto el sujeto" (2)

El recorrido identificatorio-relacional supone que el yo en tanto biógrafo, contemple los discursos con los cuales habla de su cuerpo, versión discursiva singular que le permite arribar y conservar la certeza de habitar un mismo y único cuerpo, sin dejar de aceptar los cambios físicos y psíquicos que se le imponen a lo largo del recorrido vital, construyendo a partir de él, “una puesta en historia” de la vida somática. Entonces, nos encontramos con discursos que sostienen y se sostienen en un determinado marco cultural, con enunciados que se ajustan a la lógica compartida por el conjunto, que en su desarrollo adquieren el estatuto de enunciados identificatorios, que atraviesan la constitución subjetiva. Se produce de este modo, la articulación de un discurso de orden universal, mediatizado por la voz materna, con el trabajo de metabolización propio del aparato psíquico, emplazando las coordenadas de la singularidad.

El saber sobre el cuerpo es parte de una búsqueda que interroga al conjunto de los fenómenos del mundo. El discurso científico, el religioso, el mítico, tienen una misma meta: imponer su construcción del cuerpo y de la realidad. El sujeto extraerá de estos discursos cierto número de enunciados por los que ese saber teórico sobre el cuerpo, sobre la realidad, forma parte de su compromiso global. Compromiso que estará en condiciones de firmar en tanto cuente en su proceso identificatorio con los puntos de certeza que lo asignan a un sistema de parentesco y a un orden genealógico.

Al hacer referencia al proceso identificatorio, Piera Aulagnier plantea un primer tiempo de vida somato-psíquica, que culmina con el advenimiento del yo. “De los acontecimientos que signaron este período, solo la madre o sus sustitutos tienen la memoria; el sujeto, por su parte, puede conservar de ellos cicatrices, heridas que padecerá no obstante ignorar en qué tiempo, en qué lugar, por qué razón ha sido herido. La versión que el discurso materno le propone acerca de un tiempo que lo ha precedido puede ser una fábula: es mejor esto que el silencio porque el yo infantil no puede auto-crear este primer capítulo por el solo recurso a la extraña escritura y a la extraña memoria propias de su cuerpo. En la versión que de él le propone la madre, puede oír un relato que cuenta el pasado de un amante-amado, puede oír una historia dolorosa que lo identifica al que ha sido para los demás una causa de sufrimiento, puede creer oír las palabras del oráculo que le revela si hadas o brujas se inclinaron sobre su

cuna. Nada de esto impide que siga siendo tributario, en este registro, de un supuesto conocimiento, de una supuesta memoria, de una supuesta verdad que pertenece a otro.” (3)

Anticipado por el discurso del portavoz, precedido por construcciones, el yo del niño tomará prestadas las “informaciones” que le permitirán esbozar el primer capítulo de su libro de historia.

El tiempo adviene con el nacimiento del yo, quien se emplaza y se apropia del mismo en el trabajo de construcción de un pasado y de proyección a un futuro. Pero el yo puede tropezar con un escollo: no lograr tornarse pensable para sí mismo ni tornar pensable y catectizable su propio devenir, encontrándose incapacitado de investir lo que el flujo temporal le impone como diferencia entre él mismo tal como se piensa, él mismo tal como devendrá y él mismo tal como se descubre “deviniendo”. Para que el funcionamiento psíquico de un sujeto se preserve es condición que la puesta en duda, propia del trabajo del yo, no intervenga en relación a su existencia.

Podemos empezar a interrogarnos: ¿Qué sucede con la apropiación de esos discursos culturales cuando primaron otras condiciones en el origen: predominio de Tánatos sobre Eros, silencio o ejercicio de violencia secundaria en el lugar del relato de una historia singular atravesada por el deseo en relación al nacimiento? ¿Qué ocurre cuando en el sitio de la garantía de que se ha sido aparece vacío, incertidumbre y es el sujeto el que se ve obligado a emprender una búsqueda solitaria en pos de responderse por el origen? ¿Qué versiones, bajo el imperio de qué lógica pueden construirse, cuando el origen y el destino del cuerpo propio se sitúan fuera del deseo? ¿Qué otros aparecen dando respuestas a partir de esta particular búsqueda de sentido?

De saberes y singularidades

Piera Aulagnier sostiene que la práctica no puede ser sino teórico-clínica planteando el entramado entre la teoría y la escucha, como un aspecto que supone la conservación de la articulación dada entre lo conocido y lo imprevisto del espacio clínico; siendo indispensable preservar una alianza entre lo ya sabido e ignorado, lo ya conocido de una teoría y lo todavía no conocido a que nos enfrenta el discurso que escuchamos. Todo analista tiene el derecho a privilegiar una opción teórica y atenerse a las consecuencias que tiene en su

práctica, así como todo análisis exige que sea capaz de ponerla a prueba de los hechos, a modificarla. La experiencia analítica instala las condiciones que permiten que los conocimientos respectivos de los dos sujetos en presencia, analista y analizado, se transformen en un conocimiento nuevo, compartido. Así, desde dicha articulación, la clínica puede ser pensada como un campo posible de ligazón entre la teoría y la práctica, que posibilita la confrontación de las hipótesis teóricas. Desde este lugar, el trabajo clínico y de investigación se constituye como una trama emplazada en un espacio de flexibilidad y de transformación, que no se ajusta a un discurso atravesado por la repetición y la estereotipia. En este posicionamiento el caso clínico encuentra su asiento.

Pablo, de 17 años de edad, es derivado por la psicopedagoga que se encontraba realizándole un Proceso de Orientación Vocacional. Al respecto refiere: “No me explico para que puede ser bueno un tratamiento, le llamé la atención que dibujé a Dios siendo que soy ateo. En una época era de lo único que hablaba. Nadie me consultó para venir a la vida. Me voy a morir y después ¿qué hago? No me acuerdo de antes de nacer, veo imágenes antes del nacimiento.”

Durante mucho tiempo Pablo se dedicó a leer la Biblia con el fin de poder resolver algunas de sus preguntas. Refiere que él no fue consultado para nacer, que supone que antes del nacimiento él se encontraba en otro mundo con seres que se hallaban en su misma condición. Expresa que si bien conoce los procesos biológicos que darían cuenta de la vida, no puede entender su existencia anterior, no puede entender como vivió en un espermatozoide y en un óvulo: “no me acuerdo del lugar donde estuve, no entiendo que viva alguien en los testículos, óvulo.” El conjunto de su relato lo despliega sonriéndose permanentemente. Otro aspecto que resulta llamativo se encuentra en relación a su cuerpo, sus movimientos en general son rígidos y como entrecortados, impresiona “robotizado”.

Tanto por lo que relata Pablo como por lo que expresan sus padres siempre permaneció aislado, sin amigos, diciendo que nunca le interesaron las cosas que interesan a los chicos de su edad. Respecto de la relación con su grupo de pares expresa que quiere destacar, pero esto implica que quede por fuera del grupo.

“Me gustaría saber de dónde vine. Me intriga saber que pensaba en el `81 (Pablo nació en el año `82). Es un poco raro que del semen salga algo que piensa, con huesos, piel. ¿Qué hacía antes?, es asfixiante. Me es imposible imaginar que la historia empezó antes de mi nacimiento. Como una pregunta, ¿quién hace andar el corazón? ¿Quién habilita al corazón? ¿Cómo las venas tienen acceso a él? ¿Cuándo fue mi primer latido?”

“Hablo de mi vida y hablo de viejo, no me imagino lo del medio, de los 20 a los 60. Siempre lo pensé así, niño o anciano. No me imagino viviendo, trabajando. No me gusta la vida pero no quiero matarme.”

“Mis padres esperaban mucho de mí. Pensar en un hijo es pensar en un tumor en el cerebro, son cosas que pueden pasar. Quiero saber por qué vine al mundo y no voy a traer a otro a la confusión, no voy a hacer lo que hizo mi papá. No me interesan los hijos. Además soy un hijo. Mi papá dijo que un hijo es fruto de un amor, debe haber una satisfacción, yo no quiero experimentar con eso.”

Carolina, de 15 años de edad, es derivada por la institución escolar donde cursaba su tercer año del secundario. Llega a la consulta traída por sus padres. Carolina dirá: “no tengo mucho tiempo de hacer vida social, no soy muy sociable, no estoy con la gente (...) más irritable con mi mamá porque la tengo cerca, está muy encima. Siempre tengo pesadillas, siento algo, una sensación interna (...) es un pánico que tengo, terror, me despierto gritando, ayer me desperté gritando, mi mamá me dijo que momentos antes se despertó, tenía una molestia, se levantó y después grité yo. Odio a todos, no me gusta el colegio, los profesores, nada. Me dan ganas de matarlos.”

Lo siguiente consiste en una historia que relató en relación a un dibujo libre que realizó:

“Un hombre conoce a dos mujeres, entonces él las encuentra en una isla muy lejana, está en un mar, en verano tiene aguas cálidas, en invierno las aguas son de color rojo. En una calle de la ciudad de la isla de Creta, encuentra la cabeza suspendida en el aire de dos mujeres. Lo primero que hace es ir al Municipio de la ciudad y nadie le cree. Va a hablar con el rey Minos, lo que hace es escucharlo, lo escucha con mucha paciencia, con mucha atención, entonces él le cuenta: vi a dos preciosas mujeres, la primera me dijo que se

llamaba Medea, lo primero que vio es que Ariadna era muy linda con cabello lacio, brillante, largo. Después Ariadna era horrorosamente fea, tenía orejas de dragón, el pelo de víboras, los ojos de serpiente. De la boca salían lagartos, los lagartos al abrir la boca sacaban fuego. Cuando Heracles le contó todo esto al rey Minos, lo mandó a llamar a Zeus, le dijo que fuese a investigar y que le llevara la cabeza de Medea. Zeus obedeció el mandato del rey Minos, cuando Zeus recorría la ciudad estaba solamente Medea (la que tiene las serpientes) estaba enamorada de Heracles, Zeus le dijo que se lo iba a traer, pero después de esto yo te voy a eliminar. Llega Heracles y Medea lo mata, lo incendia con el fuego. La historia termina que muere Heracles, la ciudad se incendia, cenizas de la ciudad, termina todo en cenizas, nace el dios renacer que vuelve a hacer la isla llamada el paraíso. Allí nacen seres alados, criaturas hermosas, de los árboles salen jugos para beber, y fin y listo.”

La madre refiere que Carolina le dijo: “yo no espero más nada de la vida”, así mismo plantea que toda su energía está puesta en el estudio, que siempre rechazó a sus compañeros. Manifiesta que se da cuenta que le falta afecto, que su mundo se lo construye sola, que siempre le parece que el otro no la quiere. El padre a su vez expresa que Carolina no soporta que se la toque, dice que el cuerpo se le pone duro, rígido. Considera que lo odia, y se pregunta si ellos tienen que morir, que desaparecer, para que ella sea feliz.

#### El origen y la causalidad delirante

Aulagnier en su construcción teórica se ha propuesto como objetivo encontrar una vía de acceso al análisis de la relación del psicótico con el discurso, que posibilite a la experiencia analítica aproximarse a su proyecto, repensando la psique y los modelos teórico-clínicos existentes. Refiere que las formas que reviste la producción psicótica no pueden comprenderse a través del simple análisis del modo de defensa que implementan. La novedad que aporta es pensarla desde el trabajo de reinterpretación que realiza, y es a la actividad del yo a la que se le debe esa creación. La psicosis no anula al yo, dirá, sino que muestra las reducciones y expropiaciones que paga por su supervivencia. Su modelo interpretativo sitúa la creación original de una significación que no podría formularse si se respetase la lógica y el orden causal compartido por el discurso del conjunto.



En el marco dado por la lógica compartida se inscriben el discurso científico, el mítico, el religioso, entre otros, ofreciendo enunciados identificatorios organizadores de la subjetividad. En la puesta en juego de la singularidad, el espacio clínico nos muestra el estatuto particular que adquieren dichos enunciados en la estructuración psíquica, constituyéndose en un contenido privilegiado para la facilitación de vías de tramitación del sufrimiento. Así, los mitos dan cuenta de una narración, que presenta un contenido simbólico, que hace referencia al origen de los fundamentos de una civilización. Se presentan como una cosmología, que supone el enlace a un tiempo sagrado diferenciado del espacio-tiempo de la historia; desde esta concepción, los mitos son vinculados al discurso religioso; así el Génesis, Primer Libro del Antiguo Testamento que narra la creación, contiene el origen del mundo. Ambos se constituyen en relatos establecidos en torno al origen, que devienen en organizadores de la cultura que los ha generado. Tanto en el mito cosmogónico como en el Génesis, la creación proviene de la nada.

En referencia a las producciones de Pablo y Carolina, se infiere una búsqueda solitaria de respuesta ante la pregunta por el origen y en consecuencia un trabajo particular realizado sobre contenidos discursivos propios de la cultura aunque sostenidos en una lógica no acorde a la del conjunto. En la psicosis, el yo se preserva un acceso al campo de la significación creando sentido donde el discurso del Otro, lo confronta con un blanco, con un enunciado con escaso o ningún sentido. El yo en la psicosis es el artesano de una reorganización de su campo representacional con el discurso del portavoz y con el discurso del conjunto. Representación que se funda en un enunciado de los orígenes que reemplaza al compartido por el conjunto de los otros sujetos. Aulagnier describe al pensamiento delirante primario como la presencia de un enunciado acerca del origen que es ajeno a nuestro modo de pensar. Consecuencia del encuentro entre el yo y una organización específica del espacio exterior a la psique y del discurso que en ella circula.

Podemos calificar las elaboraciones de Carolina y Pablo como la prueba de que el yo relaciona la presencia de una “cosa” con un orden causal que contradice la lógica del discurso del conjunto, no obstante la cultura proveerá la trama argumental, que articulada en una lógica singular, sostendrá un cuerpo, un enlace temporal, una nueva historia que remitirán a un origen auto-

engendrado. Carolina y Pablo se encuentran frente a la imposibilidad de construir un proyecto identificador, no pudiéndose situar en un movimiento temporal y por ende, en el acceso a una historización debido a la presencia de una fijación en términos identificador y relacional. La rigidez que denotan sus cuerpos, en el marco de sus problemáticas, permite inferir una representación escindida de éstos, una realidad corporal que en tanto ajena les resulta inapropiable. Planteamos en consecuencia que sus cuerpos fueron objeto de una inscripción de acontecimientos que no pudieron ser significados como marcas de una historia libidinal e identificatoria.

#### Notas:

(1) Kaës, R.: La intersubjetividad. Un fundamento de la vida psíquica. Señales en el pensamiento de Piera Aulagnier en Proyecto terapéutico. Buenos Aires-Barcelona-México. Paidós. 2004. Página 96.

(2) Kaës, R.: La intersubjetividad. Un fundamento de la vida psíquica. Señales en el pensamiento de Piera Aulagnier en Proyecto terapéutico. Buenos Aires-Barcelona-México. Paidós. 2004. Página 92.

(3) Aulagnier, P.: El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1992. Página 198.

#### Bibliografía

Aulagnier, P.: El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1992.

Aulagnier, P.: La violencia de la interpretación. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1993.

Aulagnier, P.: El sentido perdido. Editorial Trieb. 1980.

Ferrater Mora, J.: Diccionario de filosofía de bolsillo. Alianza Editorial. Buenos Aires. 1994

Freud, S.: La novela familiar de los neuróticos. Obras completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1989

Freud, S.: Sobre las teorías sexuales infantiles. Obras completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1989.

Freud, S.: Tres ensayos para una teoría sexual. Obras completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2005.

Gran Enciclopedia Universal Espasa Calpe. Vol. 26.

Kaës, R.: La intersubjetividad: Un fundamento de la vida psíquica. Señales en el pensamiento de Piera Aulagnier en Proyecto terapéutico. Piados. Buenos Aires-Barcelona-México. 2004.

Kaës, R.: Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1996.